

Los árabes en Barranquilla

Odette Yidi David

Colombia recibió diversos grupos de inmigrantes a lo largo de su historia, y como producto de esta amalgama de culturas, experiencias y saberes, la sociedad actual colombiana presenta rasgos foráneos para a la vez apropiados. Una de las migraciones más numerosas fue la de los árabes; inclusive, algunas fuentes indican que éstos fueron el grupo de inmigrantes más numeroso después de los españoles.

Desde 1880 se empieza a hablar de palestinos, sirios y libaneses en Colombia. Estos eran catalogados indistintamente como “turcos”, cuando en realidad, los primeros inmigrantes árabes huían precisamente del Imperio turco otomano que desde el siglo XVI controlaba al Medio Oriente. Luego de la Primera Guerra Mundial, seguirían llegando inmigrantes árabes al país debido a diversas razones, entre ellas, políticas, sociales y económicas.

Similar a casi todas las historias de migrantes, la gran mayoría de árabes que llegaron a Colombia vinieron en busca de prosperidad económica. Algunos pretendían lograr riquezas en el “continente de las oportunidades” y luego regresar a sus tierras de origen, mientras que otros decidieron establecerse definitivamente debido al éxito que lograban con sus innovaciones comerciales tales como el crédito, las tiendas por departamento y la venta de tela por kilo.

Posteriormente, los árabes se fueron integrando en un duro y tedioso proceso a la sociedad colombiana en todos sus ámbitos, no sin estar libres de prejuicios y discriminación. Así, lograron consolidar importantes grupos económicos, comerciales y financieros. Otros tantos han aportado al crecimiento y desarrollo del país a través de donaciones, avances y aportes en la medicina, la ciencia, la lingüística, política, y con contribuciones artísticas, arquitectónicas y culinarias que son innegables en nuestra sociedad actual.

Otros factores igualmente importantes que impulsaron a esta masiva migración fueron: la reunificación familiar, el comercio internacional de artesanías árabes que permitió a sus

artesanos relaciones comerciales fructíferas y viajes al Occidente, y el deseo de huir del yugo otomano y luego occidental.

Muchos de los inmigrantes árabes que llegaron a Colombia eran cristianos ortodoxos o de rito católico. Era común que muchos tuviesen conocimiento de algún idioma europeo, en especial del francés, inglés e italiano debido a las misiones religiosas que llegaban al Medio Oriente y a las relaciones comerciales que mantenían con Europa. Un muy reducido número era de religión islámica y generalmente provenían del Líbano.

Los largos viajes que debían emprender estos inmigrantes para llegar a tierra americanas iniciaban en puertos como el de Jaffa, hacían escalas en Egipto, España, Francia y otros puertos europeos, y luego se dirigían al continente americano. Muchos llegaron a Colombia convidados y apoyados por parientes o amigos que ya estaban establecidos y con prósperos negocios.

Indudablemente, la presencia árabe se siente con más fuerza en el caribe colombiano puesto que el principal puerto de arribo era Puerto Colombia, a tan solo unos cuantos kilómetros de la ciudad de Barranquilla. La gran mayoría de inmigrantes se estableció en Barranquilla y en ciudades vecinas como Cartagena, pues para la época, era compleja la movilización hacia el resto del país y la cercanía al puerto era favorable para el comercio. Si bien este tránsito hacia el resto del país se fue dando con el tiempo, en Barranquilla los árabes lograron consolidar una presencia social y cultural particularmente muy notoria.

En este sentido, lo árabes han sido un grupo migratorio muy abierto a su sociedad receptora. Intercambios y adaptaciones culinarias, así como influencias en la arquitectura y los nombres locales han sido algunos de los legados que nos han dejado estos migrantes ya “costeñizados”. Uno de los mecanismos de difusión de su cultura e interacción con la colombiana fue el establecimiento de clubes y organizaciones, y también a través de publicaciones.

Entre estos, podemos resaltar la creación de los siguientes entes: el Centro Juvenil Árabe (?), el Club Alhambra (1945), el Club Social Árabe (1959), el Club Campestre del Caribe (1964), la Unión Libanesa Cultural Mundial filial Barranquilla (1961), la Casa Libanesa (1982), el Centro Cultural Palestino (1988), el Colegio Colombo-Árabe (1989), el Centro Cultural Árabe del Club Campestre (1992), el Taller Palestina (1998), la Unión Colombo-Árabe (2001), la Fundación Cultural Colombo-Palestina (2001), la Fundación Cultural Encuentro Colombo-Árabe (2004) y la Cámara de Comercio Colombo-Árabe (2005).

El Club Alhambra, fundado el 20 de abril de 1945, tenía su sede en el barrio El Prado y gozaba de una admirable arquitectura orientalista. El club fue constituido por libaneses y palestinos, y posteriormente, sería transformado en el Club Campestre del Caribe, el cual albergó en sus inicios a más de mil familias árabes y que aún hoy sigue en pie.

El siguiente apartado de la décima página del periódico El Tiempo del día sábado 21 de abril de 1945, narra la noticia de la creación del Club Alhambra en Barranquilla.



Gráfico 1. El Tiempo del día sábado 21 de abril de 1945

Así mismo, diversas publicaciones, tanto físicas como digitales, de la comunidad árabe, han tenido como objetivo a lo largo del tiempo promover un acercamiento entre ambas sociedades y por mantener la cultura de este grupo de migrantes. Es así como se han realizado las siguientes publicaciones: revista “Integración colombo-árabe” (1990) del Colegio, revista *Amalna* (2003) de la Fundación Cultural Colombo-Palestina, revista Unión (1945) del Centro Juvenil Árabe y la iniciativa privada del semanario digital Olivo (2011). En general, estas publicaciones han tratado temas comunes, es decir, política, economía, historia y actualidad del Medio Oriente, literatura y arte árabe, palabras y nombres de origen árabe, recetas, eventos sociales, entre otros, y han sido básicamente financiadas por comerciantes y empresarios árabes que pautan en ellas.

Era y es común también la participación de la comunidad árabe en eventos propiamente barranquilleros, como por ejemplo en el Carnaval de Barranquilla. La siguiente fotografía muestra a la reina del Club Alhambra, Evelyn Daccarett, durante uno de los desfiles del Carnaval en 1953.

El estudio de las migraciones resulta ser supremamente complejo debido a los pocos registros que existen. Sin embargo, mediante el legado tanto materia como intangible que nos dejan los inmigrantes y sus descendientes, sirven para reconstruir una parte importante de esa memoria colectiva de la ciudad.

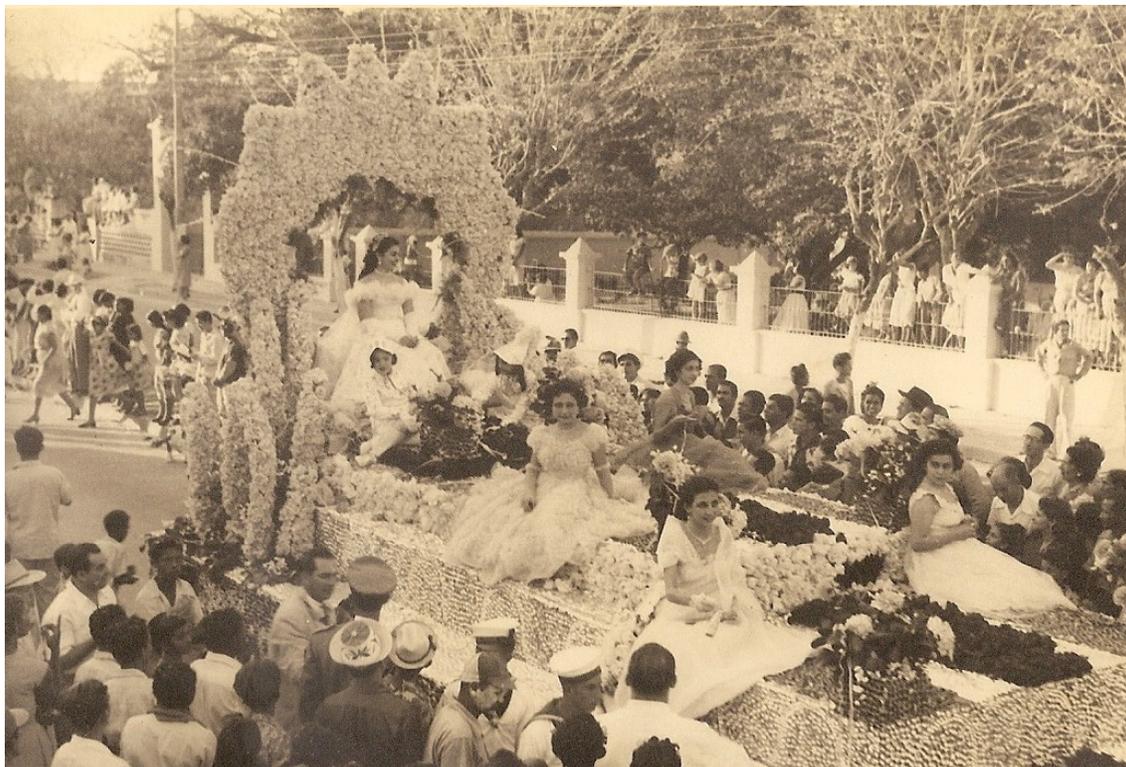


Gráfico 2. Foto de la carroza de la reina del Club Alhambra, Evelyn Daccarett durante el Carnaval de Barranquilla, 1953. Fuente: Archivo Yidi David

Referencia

Yidi, Enrique; David, Karen y Lizcano, Marta. *La migración árabe en la construcción cultural del departamento del Atlántico (1905-2005)*. Ediciones Uninorte. Barranquilla, 2007.